

Lección magistral de graduación. Colegio Británico de Aragón, 18ª Promoción, Mayo 2011

Buenos días a todos; primero y muy especialmente a vosotros alumnos de segundo de Bachillerato, junto con vuestros profesores del claustro del Colegio Británico de Aragón, personal de administración, padres, familiares, amigos, y alumnos de otros cursos.

Cuando unos días atrás me llamarón del colegio y me dijeron que habían pensado en mí para daros esta lección magistral sentí inmediatamente el típico cruce de sensaciones ante una situación que conlleva: agrado por un lado y responsabilidad por otro. Primero la satisfacción de que alguien haya pensado en mí para daros esta lección especial, y segundo la responsabilidad de hacerlo bien y no defraudar esa confianza. Pero pensé, esto mismo que estoy haciendo yo, puede ser una clase práctica de lo que os vais a encontrar muchas veces en la vida, y el resultado puede ser un poco más positivo o un poco menos, o dependiendo del criterio de quien lo juzga, pero lo importante no es tanto eso, sino intentarlo y dar lo mejor de uno en el empeño, y a eso me puse.

Lo primero pues que debo hacer es agradecer a los organizadores del colegio por la amable invitación. Se da la circunstancia de coincidir hoy con la inauguración de esta hermosa sala, que no hace más que constatar que estamos en un centro vivo y preocupado por mejorar, aspecto este que es bueno tener siempre en cuenta.

Luego, al diseñar ya la lección me encontré pensando sobre lo que se puede decir en una lección así, que os interese, y que no hayáis oído ya veces y veces en el colegio. Puede que mis pretensiones sean demasiadas, como a veces ocurre al empezar cualquier proyecto.

Quizás, una de las cosas que ahora mas os ocupe es responder a la pregunta, ¿y ahora qué? Podéis tener la sensación de que es una decisión importante e incluso perturbaros algo, pero también puede no ser tan relevante como parece. Es seguro que algunos ya tendréis en este momento una idea clara de que hacer en el futuro cercano, otros la tendréis condicionada a vuestros próximos exámenes de selectividad, y otros sencillamente no sabréis que hacer. Pensando en que deciros respecto a esto, no pude evitar repasar en mi memoria como viví yo esta experiencia, y que puedo decir ahora que no supiera entonces.

- Yo hice el Bachiller en Huesca y por la no muy amplia oferta académica de la ciudad era poco probable que lo que a uno le interesaba pudiera hacerse allí. Reconozco que me hubiese gustado, y sino por no encontrar prácticamente nada de lo que más me atraía, lo habría intentado. Sin embargo desde mis ojos de hoy pienso que me habría perdido la riqueza del cambio, nueva ciudad nuevo entorno. Todo cambio tiene algo de trauma por lo que se deja y el coste de la adaptación, pero enseguida compensa con creces, especialmente en estas etapas jóvenes donde el acento está en la formación de la persona, y no hablo solo de estudiar, hablo de vivir. Por tanto lo primero que os diría es que si hacer lo que os interesa implica cambiar de ciudad y de entorno, no os de miedo, es mucho mas lo que se aprende y se crece como persona que lo que se pierde, que nunca se pierde realmente porque siempre está en el bagaje personal, ese que va con vosotros allí donde estéis.
- No estaba yo muy informado sobre las posibilidades que tenia, ni lo que cada una de ellas significaba. Sabia, eso sí, que me gustaban las ciencias más que las letras. Y tras llegar a la conclusión que haciendo problemas de física para preparar los exámenes de lo que entonces se llamaba COU, me lo pasaba bien, y pensar que seguro que para estudiar física ($F = m a$) para nada harían falta los idiomas que no me gustaban mucho, decidí pues estudiar Física. Ya se ve ahora a ojos cerrados que quizás los

míos no estaban muy abiertos, y la segunda parte del fundamento de mi decisión estaba totalmente equivocada, a lo mejor por eso estoy hoy aquí en un colegio bilingüe. Afortunadamente el primer fundamento de mi decisión, que estaba construido en positivo, compenso con creces el error de usar un segundo construido en negativo. Ahora tenéis a vuestra disposición mucha información y herramientas para fundamentar bien vuestras decisiones. Me viene a la mente el programa del colegio de **un día con un profesional**, que seguro habéis usado muchos de vosotros y que pienso es una buena forma de conocer un poco lo que puede haber detrás de muchas profesiones, mas allá de lo que se ve en la TV o se tiene en el imaginario colectivo. Creo que es mucho más importante decidir por aquello que os gusta o intuís que os puede gustar, porque **os tiene que gustar lo que hacéis para poder ser buenos en ello**, y disfrutar haciéndolo. Sé que no es fácil saber o intuir lo que a uno le gusta, pero no os preocupéis demasiado, dentro de un rango amplio de cosas nos suele acabar gustando lo que hacemos. Yo también pensé en hacer Arquitectura (el dibujo me gustaba) pero no lo hice, y ahora cuando me he acercado en alguna ocasión a esa disciplina he podido comprobar que también habría disfrutado con ella. Otra cosa que me gustaba mucho era la agricultura y la ganadería, pero hay si ya era muy visible, al menos en mi entorno, que el futuro no era muy claro, por no decir bastante oscuro. Pensando hoy en que une estas aparentemente distintas opciones creo que lo hace su gran carga creativa, algo por lo que siempre me he sentido atraído.

- Sea como fuere y ya con mi decisión tomada y una cierta satisfacción por sentirme cómodo con ella, me acerque un fin de semana de Mayo a mi casa familiar. ¿Y por supuesto surgió la pregunta, ¿qué vas a hacer hijo al año que viene? Respondí, Físicas, al tiempo que me preparaba para responder a la que creía sería la siguiente pregunta ¿eso que es?, ¿qué vas a aprender? Pues no, no fue esa la pregunta, la pregunta fue ¿Y eso para qué sirve? Pillado, ni se me había ocurrido pensar en ello, solo sabía que creía que me gustaba. Improvise una respuesta que pasaba por decir, bueno quizás podre ser profesor de Física, quizás en un colegio o en un Instituto. Visto mi apuro por parte de los miembros de mi familia (alguno de ellos aquí hoy presente y que no se si recordara esta anécdota) me dijeron, bueno nosotros de eso no sabemos nada, pero si es lo que tú quieres y crees que es sensato, te apoyaremos, lo único que has de hacer es aprovechar bien. Uf! Con lo fácil que hubiera sido que me hubieran dicho no, no lo hagas, haz alguna otra cosa y luego les podría haber echado la culpa de que no me gustara. Ahora, me dejaban a mí la responsabilidad de que lo que había decidido sin pensar ni saber mucho el porqué ni para que, era mi problema y cargaba sobre mi espalda esa responsabilidad. Esto es algo que se ve mejor desde la perspectiva del tiempo, las decisiones que toméis deben ser vuestras, y no solo la de que estudiar o no. No es buena idea deciros a vosotros mismos que tomáis las decisiones por otras causas o personas, y si las tomáis por ello, lo cual hacemos a menudo y seguramente no siempre ha de ser malo, desde ese momento es vuestra decisión y ya no podéis achacarla a esas otras causas o personas, la habéis incorporado en lo “vuestro” y es vuestra responsabilidad. Escuchar a unos y a otros, indagar por diferentes fuentes, filtrar las opiniones de los demás con vuestro propio criterio, y no dudéis en reconocer cuando de algo no sabéis, pero cuando decidáis, la decisión es siempre “vuestra” y equivocarse no es tan grave sobre todo si somos capaces de reconocerlo; se aprende mucho más de los errores que de los aciertos, aunque sea mejor acertar, al menos alguna vez.

Antes comentaba que la decisión de que hacer después no es tan importante, sobre todo en el mundo que vivimos. Tendemos a pensar que nuestro trabajo tendrá que ver con lo que estudiamos y esto muy probablemente no será así. Muchos trabajos que existen hoy y que estamos desarrollando algunos de nosotros, sencillamente no existían cuando teníamos vuestra edad y comenzábamos la formación de la etapa que ahora acometéis. Esto ocurre cada vez de forma más acelerada, y por tanto lo importante va a ser, lo es

ya, tener una formación lo más amplia y versátil posible. La mejor inversión es la que hacéis en vosotros mismos. Planes muy definidos desde ya, seguramente no son una buena idea, no serán pocas las veces que habréis de adaptaros y cambiar, y la clave del éxito será vuestra capacidad de adaptación y disposición a ese cambio. Os animo a formaros pensando en ello, y en esto incluiría la idea de que vuestra ciudad muy posiblemente será el mundo y conocer varios barrios de esa ciudad os ayudara a sentirlos más cómodos en ella, y considerarla toda como vuestra.

En ocasiones puede que os llegue el desánimo, y que penséis que no podéis hacer lo que otra gente puede. No debéis subestimar vuestro potencial. Cuando os comparéis con gentes que os parece han hecho cosas importantes, podéis estar tentados a pensar que son de una raza aparte. Esto suele venir apoyado por el hecho de que las trayectorias profesionales o humanas, descritas cuando ya han pasado, corren el riesgo de hacernos pensar que todo lo que les paso estaba planificado y conducido a conseguir los fines que alcanzaron, o que se debió a un carácter genial de esas personas. Seguro que no es así, esas personas están hoy aquí, sentadas al lado de vosotros o sois vosotros mismos. Quizás lo que puede incomodar de esto, es pensar que si son como vosotros, entonces la clave está en trabajar y perseverar y no podéis achacarlo a su genialidad o a decir: es que yo no soy así, y no puedo hacer algo como eso. Es verdad que las habilidades de cada uno son diferentes, y no parece una buena idea que uno de vosotros que mida un metro sesenta, se empeñara en jugar en la NBA. Pero si que podéis jugar cualquier otro deporte en el que los de un metro sesenta son los más adecuados y hacerlo tan bien como los mejores. Si al elegir entre dos opciones, una os da una excusa para ser perezosos, seguramente la buena es la otra.

Supongo que a estas alturas ya lo sabéis, pero normalmente al decidir uno no tiene claro que es lo mejor, ni siquiera que lo mejor sea lo más bueno. Qué hacer entonces? Bien, ante la duda una opción suele ser tomar el camino que menos puertas cierra, pero como saber cuál es? Si lo descubris no dudéis en llamarme y contármelo!. En estos próximos años, que previsiblemente la mayoría, sino todos, os dedicareis a vuestra formación, una buena idea es acercaros siempre a sitios donde este la gente más capaz y ocupándose de los problemas más complejos. Trabajar en los problemas más complejos, puede generar algo de desazón y preocupación por que las cosas no salgan. Si no se os genera preocupación seguramente el problema o el reto no es muy complejo. La satisfacción, cuando las cosas salen es mucho mayor, y esa satisfacción no se suele conseguir con atajos, ni se puede comprar con dinero. Esto no quiere decir que siempre haya que estar preocupado, pero sí que estar preocupado no es necesariamente malo, al final pre-ocupado es lo que se hace antes de la ocupación, y por eso solo tiene sentido la pre-ocupación si después viene una posible ocupación, si no la hay, no tiene sentido preocuparse.

Otra cosa que quizás yo no sabía, o no había pensado en ello, cuando estaba donde vosotros, es que tanto o más importante que la meta es el camino. Hoy es un día especial, y este soñado momento de acabar el colegio ha llegado. Seguro que lo habéis esperado con tanta ansiedad e ilusión que hoy podéis estar hasta un poco defraudados. Total, tampoco es para tanto, os habéis levantado como cada día, y no ha aparecido el sol ni más brillante ni tampoco menos, es la sensación de la desmitificación de algo que sobrevalorábamos. Esto lo plasmo de forma muy grafica un poeta, castellano de adopción, Antonio Machado. ***“caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”***. Tiene algo de nostalgia que hoy no toca, pero realmente es un canto al camino, la meta es el propio camino. Es bueno ir hacia adelante, tener metas a las que muchas veces no llegamos pero llegamos a otras buscando las primeras. John Lennon, dijo ***“la vida es lo que nos pasa mientras planificamos otras cosas”***.

Una de las cosas que no es fácil aprender ni en el colegio ni en otros centros académicos es a crear. Es más fácil concentrarse en aprobar, incluso en sacar buenas notas, que son un reflejo más o menos ajustado de lo que hemos aprendido, y que sin duda es importante. Pero hay tiempo para otras cosas, que también son importantes y nos complementan. Porque no se concentre en hacer cosas concretas, que os obliguen a crear. Pocas satisfacciones como la de sentir la creación, y esto puede ser escribir un texto, programar un ordenador, restaurar un mueble antiguo, cultivar un huerto, hacer una página web, entrenar un equipo de algún deporte, etc. Estas cosas nos enseñan los entresijos de la creación, nos quitan el miedo al fracaso y nos obligan a tomar decisiones cuyos resultados veremos y nos permitirán aprender de ellos, al conocer bien los detalles de lo que hemos estado haciendo nosotros mismos y las consecuencias que de ello se ha derivado.

Oiréis hablar de la ambición, usualmente con connotaciones negativas, ya que la asociamos al ansia de atesorar por atesorar, de ser y tener como medida con la que nos vean y perciban los demás. Esta ambición ciertamente no os aportará mucho, pero hay otras acepciones de la palabra ambición que pueden ser positivas. La ambición de crear, de ser y sentirse útil, de vivir, de aportar vuestro grano de arena al edificio de la sociedad. Yo diría que vivimos razonablemente bien, incluso muy bien, gracias a muchos granos de arena esculpidos a lo largo de la historia de la civilización, sin importar quien los puso o ayudó en ello. Porque no ambicionar participar en la elaboración del edificio inacabado e inacabable de la sociedad. La separación entre una ambición y la otra es muy tenue y no siempre fácil de distinguir, echad una mirada para dentro de vosotros a lo que os satisface cuando estáis solos, sois los únicos a los que no os podéis engañar, y allí podréis quizás encontrar la respuesta.

Viviréis situaciones injustas, hacia otros y hacia vosotros. Como gestionar esto tampoco se suele enseñar en ningún sitio. Vosotros puede que también seáis injustos, aunque de eso tendemos a no percatarnos tanto. Aceptar la injusticia de forma resignada no es una buena idea, como tampoco lo suele ser una rebelión visceral. ¿Cuál es pues la mejor opción? De nuevo no lo sé, pero si creo que intentar indagar las razones de la injusticia es un buen primer paso para poder ayudar a prevenirla en el futuro.

Algo parecido puede pasaros con la honestidad. Habrá gente que no será honesta con vosotros en lo profesional y en lo personal, y de nuevo también vosotros podréis no ser honestos. La tentación de devolver con la misma moneda puede ser muy aparente. Sin embargo, nos pone al mismo nivel y no vale “quien empezó primero”. Cuando alguna vez dudamos sobre cómo actuar y optamos por la honestidad, podemos sentir que estamos “haciendo el primo”, pero esto es en el regate corto, os aseguro que en el regate largo el pase puede ser de gol, aunque haya que esperar un poco más a que acabe la jugada.

La curiosidad es una característica muy buena, que os anima a cultivar. Si no sentís curiosidad por lo que hacéis difícilmente podréis mantener la ilusión por ello, y el trabajo puede volverse algo muy aburrido. Un ejemplo que seguro os resulta conocido puede estar en las matemáticas. Aprender matemáticas porque sí, puede que en ocasiones no os haya sido muy grato. Las mismas matemáticas aprendidas como forma de responder alguna pregunta que os despierta la curiosidad pueden ser mucho más bellas. Por ejemplo, ¿Cuál es la fórmula del teorema de Pitágoras? Suma de catetos al cuadrado igual a la hipotenusa al cuadrado. Pero ¿por qué no al cubo?, o la raíz cuadrada, y ¿cómo me voy a acordar? Si se trata de preguntarnos cuanto acertamos andando en diagonal por una manzana de casas en lugar de ir primero en horizontal y luego en vertical la cosa pudiera tener mayor interés. Es muy claro que acertamos pero ¿cuánto? Y por supuesto depende del tamaño de la manzana, pero sabiendo el tamaño de la manzana, ¿podemos saber lo que acertamos? Ahora sí que el teorema de Pitágoras tiene sentido y nos ayudará a responderá la pregunta. En la próxima visita a Barcelona no vais a dudar en avanzar por la diagonal, en lugar de moveros por el ensanche.

Al enfrentarnos a algún problema complejo, os podréis preguntar alguna vez ¿cómo surgen las ideas? Y puede parecer que las ideas a la personas les surgen en la ducha. Entonces una forma de tener ideas sería ducharse más a menudo, pero no conozco ninguna guía que recomiende aumentar la frecuencia de la ducha, más allá de las elementales normas de higiene personal. Entonces como hacer para que nos surjan esas ideas necesarias para resolver nuestros asuntos. Seguramente una buena idea es no obsesionarse con ello. Lo que suele ayudar es dedicar mucho tiempo al asunto que nos ocupa, pero dedicarlo con la mente abierta y la curiosidad antes mencionada para entender todos los detalles que rodean a ese asunto. Seguramente fue así como Einstein formuló su teoría de la relatividad trabajando con las ecuaciones de Maxwell, o como a Henry Ford se le ocurrió pasar de hacer coches de lujo a coches utilitarios de uso generalizado, o como Franz Beckenbauer descubrió que un defensa también puede marcar goles, o también como a alguien hoy desconocido se le ocurrió que llevando agua, cuando no llovía, desde un río a una planta garantizaba que ese año también había cosecha. Todos conocían su trabajo como un pianista las teclas de su piano, y de esta forma cuando algo les resultaba errado, mejorable, chocante o sin razón aparente, tenían la seguridad en sí mismos de notarlo y cuestionarlo, la idea para resolverlo aparecerá entonces como una consecuencia obvia.

Otra cosa no fácil de enseñar o aprender es el trabajo en equipo. Trabajar en equipo obliga a entenderse con los otros y esto lleva su esfuerzo, sin hablar de la eventualidad de roces en la interacción personal. Hay que “gastar” tiempo en contar lo que nosotros sabemos, dedicar otro tiempo a entender al otro, y la tentación para reducir todos estos costes es el individualismo. Sin embargo, poco más fructífero que descubrir una fórmula matemática que seguro os habría hecho suspender en algún examen de estos días pasados $1+1>2$. Poco o nada podemos hacer por nosotros solos, o al menos lo que podemos hacer en grupo es usualmente mucho más. Esto lo sabéis ya bien los que jugáis en deportes de equipo, y vivir no deja de ser un juego, donde a veces hay que jugar de portero aunque nos gustará de delantero, y hacen bien los delanteros en entender que el gol es del equipo aunque sean ellos los que salen en la foto.

Para acabar no sé si alguna vez habéis pensado que los mayores siempre tienen razón. Quizás más veces lo contrario, que no la tienen nunca... Pero seguro que en vuestro fuero interno habrá personas que veis como una referencia, hasta que un día habéis descubierto que eso no es así y que se equivocan, pero no por no dejaros hacer no sé qué cosa, sino que sus decisiones, incluso no afectándoos a vosotros, creéis que son erróneas. Al principio uno piensa, debo ser yo que no entiendo mucho, pero no, esas personas son como vosotros y se equivocan. Ese día veréis que no podéis dejar la responsabilidad de las cosas solo en los demás y que las habéis de tomar vosotros, y ese es el día en que ya sois adultos. Seguro que ya lo sois, aunque a lo mejor no lo sabíais.

Mucha suerte en las siguientes partes del partido de vuestra vida, no le quitéis la cara al balón, lo bonito es jugar aunque a veces el balón salga fuera de banda y haya que volver a empezar.

Felicidades y mucha suerte!

Pablo Laguna Lasaosa,
21 Mayo 2011